

La cuestión agraria y las formas de lucha de los campesinos por la posesión de la tierra en el noreste de Brasil*

Manuel Correia de Andrade

Pretendemos en esta comunicación analizar las formas de lucha de la población rural contra la expropiación a que viene siendo sometida desde el inicio de la colonización. El análisis se restringe a el noreste de Brasil, a fin de que se pueda comparar con las estrategias de resistencia desarrolladas en otras regiones de Brasil y en los países de América Latina, de colonización española y en las islas del Caribe. Se torna necesario hacer un estudio comparativo para comprender mejor las disputas por el espacio entre los pueblos dominados, los indígenas encontrados aquí por los colonizadores, los negros traídos como esclavos del continente africano, los orientales traídos para las Guyanas y el Caribe, etc., y los pueblos dominadores.

Extendemos esta lucha hasta nuestros días para evaluar las transformaciones hechas en ese proceso, cuando se estructuró una sociedad extremadamente estratificada, tanto desde el punto de vista económico y social como étnico.

La expresión "campesino" no es utilizada aquí dentro del concepto derivado del pensamiento europeo, limitado al pequeño productor propietario, pero sí de forma global, como se hizo en México a partir de la Revolución de 1917, y en Brasil a partir de la década de los cincuenta, en que el uso de la expresión Ligas

* La presente versión fue traducida del portugués por Eugenia María Azevedo Salomão. A lo largo del texto aparecen entre paréntesis breves notas aclaratorias, que son de la responsabilidad de la traductora.

El Noreste de Brasil



Campesinas abarcó el término a todos aquellos que trabajan en el medio rural como pequeños productores, propietarios o no, y hasta como asalariados rurales.

Las formas de lucha aquí analizadas son bastante diversificadas, desde que el trabajo fue escrito con el fin de generar discusiones y procurar nuevos caminos para el estudio del problema agrario; pretendemos dar al texto una visión general, reuniendo diversas formas de luchas rurales.

La lucha por la posesión y uso de la tierra se inició con la colonización; en el caso del noreste de Brasil, cuando los portugueses desembarcaron en el litoral y desarrollaron una política de explotación de la costa, objetivizando su reconocimiento y el contacto con los indígenas. En este periodo, que duró treinta años, ellos procuraron levantar los puntos más favorables a la implantación de almacenes comerciales e investigar aquellos productos que tuvieran valor comercial, a fin de mantener el comercio de productos tropicales capaces de interesar al mercado europeo que se expandía, en el siglo XVI, en función del desarrollo del capitalismo mercantil, de la expansión comercial.

Inicialmente, la simple y pura ocupación del territorio era difícil por el desconocimiento por parte de los colonizadores de la naturaleza tropical, por la pequeña población portuguesa, por los intereses inmediatos desarrollados por los comerciantes en las Indias y en la costa africana, por el desconocimiento de las habilidades de la fuerza de trabajo indígena y por la competencia agresiva de los franceses. Se desarrolló, entonces, un pequeño comercio, con la implantación de almacenes comerciales rústicos y temporales, en los cuales los agentes intercambiaban productos europeos, vistosos y de bajo valor, por productos de la tierra recolectados por los indígenas.

En esos primeros tiempos no hubo, verdaderamente una lucha por la tierra; los choques ocurridos entre colonizadores e indígenas resultaron más de las propias disputas entre tribus y de las alianzas que hacían con portugueses y franceses.¹ Es claro que los franceses y portugueses incitaban a sus aliados en la disputa por espacio en la selva, rica en palo de brasil, con los aliados de su rival.

La lucha se intensificaría después de 1535, cuando comenzaron a ser instaladas las llamadas capitanías hereditarias, dando inicio a la población. Los colonizadores vinieron para Brasil a hacer fortuna, ser grandes señores terratenientes y exportadores de productos tropicales y no como los colonos ingleses que emigraron por motivos religiosos y se establecieron en una región templada como

1. Marchand, Alexander. "Do Escambo a Escravidão". *As Relações Economicas de portugueses e indios na colonização do Brasil 1500-1580*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1943.

su país de origen donde procuraron fundar una nueva nación, una Nueva Inglaterra.

En Brasil los portugueses implantaron en la primera mitad del siglo XVI, núcleos de población, como Salvador y Olinda con el objeto de utilizarlos como puntos de apoyo para la penetración del sertao (región alejada de la costa), en busca de metales y piedras preciosas, como centros de áreas productoras de productos agrícolas tropicales, sobre todo de caña de azúcar y como puertos para la exportación de la producción del país y también de apoyo a las embarcaciones que camino a las Indias se desviasen para el oeste.

Para establecer estos puntos de apoyo y desarrollar la explotación económica de la colonia, necesitaban disponer de tierras y de brazos. De ahí la concesión de sesmarias (sistema político de repartición de tierras) a los colonos que dispusieran de capital para deforestar áreas, instalar ingenios y cultivar caña de azúcar e instituir la esclavitud indígena, a fin de obtener la mano de obra necesaria para la ejecución de tareas. Los trabajos que requerían algún conocimiento, alguna especialización, eran destinados a inmigrantes pobres que no disponían de capital para instalar ingenios. Los medieros se podían convertir en labradores de caña, dependientes de los dueños de los ingenios, productores de provisiones para abastecer los pequeños centros urbanos que se formaron o para desarrollar la pecuaria. También había un respetable contingente de funcionarios militares que daba sustento a la estructura política en implantación.²

Para el desarrollo de la población los colonizadores necesitaron conquistar las mejores tierras próximas al litoral, donde crecía la selva atlántica y corrían ríos perennes. Selva y ríos que proveían alimentos y frutas, animales de caza, peces, crustáceos, moluscos, etc., esenciales para el indígena.

Gilberto Freyre, en un libro famoso, analiza las relaciones ecológicas y el equilibrio entre la selva, el río y el hombre en el período colonial.³ El colonizador para posesionarse de las tierras esclavizaba al indígena o lo expulsaba para el interior donde los recursos disponibles eran menos abundantes y donde había choques con otros grupos indígenas que dominaban el área, produciendo una ruptura de este equilibrio. De ahí surgieron las guerras entre el dominador blanco y el indígena. Es verdad que, inicialmente, los portugueses desarrollaron una política de “dividir para reinar” aliándose a ciertos grupos para combatir a sus

2. Andrade, Manuel Correia de. *A economia pernambucana no século XVI*. Recife, Arquivo Público Estadual, 1953.

3. *Nordeste, aspectos de influencia da cana sobre a vida e a paisagem do Nordeste do Brasil*. Rio de Janeiro, José Olympio, 1937.

enemigos, como ocurrió en Pernambuco con los tabajaras (tribu) contra los caetés (tribu). Pero los propios aliados al verse esclavizados y expropiados de sus tierras de caza, pesca y cosechas reaccionaban. Saqueaban y destruían los ingenios, mientras tanto los propietarios formaban verdaderas milicias para su defensa y construían casas fuertes para reaccionar al ataque de los naturales. La casa grande del ingenio Megaípe en el municipio del Cabo, en Pernambuco, es un ejemplo típico.

Tras la ocupación del litoral, trataron de penetrar en el interior en busca de indígenas y de minas de oro, de plata y de esmeraldas. En la historia brasileña, bandeirantes (exploradores de las regiones interiores de Brasil) y entradistas se hicieron famosos por la fascinación que sentían por metales y piedras preciosas, como Fernao Dias Paes Leme que partió de Sao Paulo en busca de esmeraldas en las Gerais y de Belchior Dias Moréia, que partió de Salvador, exploró el sertao de San Francisco y dice haber descubierto las minas de plata.

Criadores de ganado, como Francisco Dias D'Avila, jefe de la Casa de la Torre, explotaron centenas de leguas del sertao, conquistando tierras de pastizaje, venciendo y matando indios y para mejor utilizarlos como mano de obra fundaban misiones religiosas en las márgenes de los ríos donde ellos eran agrupados para formar aldeas y sometidos. Los religiosos, que muchas veces combatieron los colonos, fueron también sus aliados, cuando agruparon indígenas evangelizándolos y preparándolos para el trabajo sedentario.⁴

No todos los misioneros fueron como el Padre Antonio Vieira defensor de los indios; ellos casi siempre eran aliados de los grandes hacendados que construyeron verdaderos "principados" con centenas de leguas de extensión, como los Dias D'Avila y los Guedes de Brito,⁵ que dominaron los sertoes baianos y mineros y mantenían estos dominios a través de la división de los latifundios en haciendas que eran rentadas a criadores no propietarios o administradas directamente por capataces, explotando la mano de obra indígena y mestiza.

Numerosas fueron las batallas realizadas en las cuales los indígenas desunidos, pues muchas veces eran enfrentados unos contra otros, mal armados y mal preparados para guerras con armas de fuego y con caballos, eran casi siempre derrotados.

4. Calmon, Pedro. *História da Casa da Torre*. Rio de Janeiro, José Olympio s/d e Andrade, Manuel Correia de. *A Terra e o Homem no Nordeste*. 5a. edição. São Paulo. Atlas 1986.

5. Antonil, André João. *Cultura e Opulencia do Brasil em suas drogas e minas*. São Paulo. Melhoramentos s/d.

De entre las guerras realizadas la más importante por su duración y por el número de personas que involucró, fue la llamada guerra de los bárbaros, llevada a cabo en Rio Grande do Norte, en el siglo XVII extendiéndose por las capitanías vecinas. Los colonos se apropiaron de las riberas de los ríos sertanejos como el Piranhas y sus nacimientos y afluentes, expulsando a los indígenas para las sierras y mesetas, pobres en aguas y en animales silvestres, transformando sus terrenos de caza en campos de criaderos de caprinos, equinos y bovinos. Los indígenas, que no reconocían el derecho de posesión individual capitalista, pasaron a atacar las haciendas y a cazar los animales domésticos, ya que comenzaban a escasear los animales silvestres de sus reservas.

Al principio los hacendados reprimieron a los indígenas con sus “hombres de armas”, pero como la disputa fuera tomando mayores proporciones, pasaron a solicitar apoyo del gobierno y contratar contingentes de bandeirantes paulistas, expertos en combate a los “bugres”, como Domingos Jorge Velho, y hacer una verdadera guerra de exterminio a los naturales. Después de años de lucha, los indios habían sido en gran parte destruidos, y los restantes, sin condiciones de continuar la lucha por sus tierras y por su sobrevivencia, fueron agrupados en aldeas en puntos que ofrecían menor interés para los colonizadores.⁶

La lucha por la tierra fue llevada a una radicalización tal que se transformó en un verdadero genocidio, donde los indios fueron muertos no sólo en lucha, sino a través de enfermedades contagiosas, la viruela, sobre todo y hasta por hambre. Y las antiguas tierras indígenas fueron distribuidas con colonos ricos que solicitaban sesmarias (sistema político de repartición de tierras), tanto al gobierno de Olinda como a el de Salvador. Para dar un ejemplo, basta recordar que los dominios de la Casa de Torre, en el siglo XVIII se extendían del litoral baiano hasta el Rio Grande do Norte, Ceará, Piauí, entrando por el sur de Maranhao hasta Pastos Bons, y los de la Casa de Ponte formaban tierras continuas desde el Morro do Chapéu, en Bahía, hasta el Rio das Velhas, en Minas Gerais.

Fuertes luchas por la posesión de la tierra fueron realizadas también entre los colonos portugueses y los negros traídos de Africa como esclavos, desde el siglo XVI. Estos esclavos no serían dóciles como pretendieron caracterizar los historiadores ligados a los grupos de las clases dominantes; el tratamiento dado a los negros variaba considerablemente tomándose en cuenta la posición que disfrutaban dentro

6. Taunay, Alfredo E. *História das Bandeiras Paulistas*, Vol. 6 e 7, São Paulo, Typ. Ideal Heitor L. Canton, 1930, 1936 e 8. São Paulo. Edição do Museu Paulista, 1948.

de la propiedad. Parte de ellos era utilizado en la casa grande, para los servicios domésticos, mientras tanto la gran mayoría trabajaba en trabajos forzados, limpiando la tierra y cultivando la caña o en la industria. Desde la llegada a Brasil, los esclavos, aislados o en grupos, se opusieron al colonizador. Esa oposición era marcada por suicidios causando daños a quien invirtiera en su adquisición, o se dejaban morir de inanición y tristeza -o banzo- o asesinaban a dueños de almacenes o destruían maquinaria y plantaciones.

Las formas colectivas de lucha se daban cuando los negros, en grupos, huían de los ingenios y haciendas y se refugiaban en la selva, en los lugares de difícil acceso, organizando quilombos (grupos de esclavos fugitivos) donde vivían de la colecta de frutos, caza y pesca, o cultivando alimentos en espacios por ellos abiertos. Hubo quilombos de grandes dimensiones que resistieron por muchos años. Gran parte fueron destruidos por los propietarios de las tierras con sus milicias privadas, o cuando ofrecían mayor resistencia, por tropas oficiales.

No es fácil, no obstante, hacer la historia de los quilombos, porque ellos no fueron documentados y de los pocos que pudiera haber daban apenas la versión oficial del vencedor, eran negros en su mayoría, analfabetos, no dejaron un relato de sus vidas. Pocos fueron los que rompieron el silencio de la historia, como el de los Palmares, en vista a la importancia que tuvo, sea por el área ocupada en territorios pernambucano y alagoano, sea por el número de negros que de él participó, o todavía por las operaciones de guerra que se desarrollaron para conseguir su destrucción.

Surgiendo en el período de la guerra holandesa, en vista de la facilidad que los negros encontraban para huir del cautiverio y organizarse en territorio libre de la ocupación blanca, ellos formaban numerosas aldeas realizando diversos cultivos y se organizaban prácticamente en un estado primitivo, donde coexistían instituciones típicas de África a la par con otras oriundas del propio sistema colonial. Así de la misma manera que los que huían y se instalaban en el área eran libres, ellos hacían redadas en las áreas marginales y robaban esclavos, que continuaban en la esclavitud por largos períodos en el “estado negro”. En algunos momentos llegaron a comerciar con la colonia portuguesa, casi como relaciones entre estados. Pero la guerra permaneció en mayor o menor intensidad, durante décadas, una vez que las dos partes se consideraban amenazadas, una por la otra, esperando en cualquier momento una guerra de exterminio.

Expulsados los holandeses, trataron los portugueses de eliminar los establecimientos de Palmares no sólo con redadas a las aldeas más aisladas y de más difícil acceso, como también con verdaderas expediciones como la comandada por Bernardo Vieira de Melo, y posteriormente la gran expedición de Domingos Jorge

Velho, que destruyó la llamada “república” negra.⁷

Importante también fue el quilombo de Catucá, instalado en las primeras décadas del siglo XIX; este quilombo dominó una gran área en las proximidades de la capital -Recife- y de centenas de ingenios de los valles del Capibaribe y de Jaboatao. Para destruirlo fueron organizadas no sólo expediciones militares, como también establecieron en el área próxima a la selva una colonia alemana, la de la “Cova da Onça” (cueva del jaguar). Los negros quilombolas, sin embargo, consiguieron destruir los esfuerzos de los colonos mal asistidos e inadaptados a los trópicos, a pesar de haber sido subsidiados por el gobierno provincial y la colonia, fracasó. Catucá continúa a la espera de su historiador.

Diferentes de los quilombos negros, fueron las revueltas de negros, mulatos, indios y blancos pobres surgidos en el período regencial y en aquel momento la autoridad central estaba bastante debilitada debido a la lucha que había entre restauradores e independentistas, entre monarquistas y republicanos más o menos disfrazados. La importancia del estudio de las revueltas populares del período colonial fue rescatada en 1933, por Caio Prado Júnior⁸, en un libro innovador.

Esas revueltas en el noreste surgieron en puntos diversos y tuvieron connotaciones diferentes; en Maranhao y Piauí, ocurrió la llamada Balaiada, que en realidad comprendió tres revueltas con orígenes y perspectivas diversas, aunque se dieron en el mismo momento histórico. Había el grupo de negros que seguía al ex-esclavo Cosme, y que eran verdaderos quilombolas; al lado de esos estaban los que seguían a Balaio, artesano pobre del valle de Itapecuru; eran grupos pobres compuestos por esclavos y hombres libres, negros, blancos y mestizos que protestaban contra el despotismo de los señores rurales y del gobierno a que ellos estaban ligados; finalmente, estaban los grupos liderados por Raimundo Gomes, algunos eran vaqueros y propietarios de tierra del Piauí, lo mismo grandes señores que se oponían al Barón de Parnaíba y que procuraban ampliar el espacio que tenían en el poder y resolver problemas y fricciones provinciales y locales.⁹

En Pernambuco y Alagoas se desarrolló, de 1831 a 1836 la llamada Guerra de los Cabanos, iniciada por señores terratenientes que deseaban la restauración de Pedro I; derrotados en Recife y en Vitória de Santo Antão, ellos se internaron por la selva del interior bajo el mando de Antônio Timóteo, levantando pequeños

7. A literatura sobre os Palmares é muito rica, podendo-se salientar o livro de Carneiro, Edson. *O quilombo dos Palmares*, São Paulo, Brasiliense, 1942.

8. *A evolução política do Brasil; ensaio de interpretação materialista da História Brasileira*. São Paulo, 1933.

9. Andrade, Manuel Correia de (Org.) *Movimentos populares no Nordeste no Período Regencial*. Recife, Massangana, 1989.

propietarios, negros e indígenas. La revuelta se extendió rápidamente, en función de haber en el área conflagrada muchos poseedores y pequeños propietarios, temerosos de perder sus tierras, al lado de numerosos quilombos en los lugares de más difícil acceso y grupos indígenas que venían sufriendo gran persecución por parte de las autoridades alagoanas.

Hecha la alianza entre estos grupos y contando con la simpatía de algunos elementos de la oligarquía, como el capitán Mor de Barra Grande y dueños de ingenios de la familia Mendoça, ellos ampliaron el área dominada, atrajeron esclavos y asaltaron ingenios que les estaban próximos. Al principio el control de Antônio Timóteo, pequeño propietario, evitó una cierta radicalización, pero, con la muerte de éste y la ascensión de Vicente Ferreira de Paula, un sargento desertor, la revuelta tomó nuevo rumbo y los esclavos fugitivos pasaron a tener mayor peso en las decisiones. El gobierno regencial hizo numerosas ofensivas sin alcanzar mayores resultados debido a la táctica de guerrillas utilizada por los cabanos y la dificultad de las tropas de desplazarse en las selvas.¹⁰ Después de años de lucha el Gobierno organizó mejor la estrategia de ataque, estableció puntos básicos para sus tropas y desarrolló redadas en la selva para derrotar a las tropas cabanas.

Delante de esta embestida los cabanos se fueron debilitando en vista a la dificultad de abastecimiento y las disputas internas entre los diversos grupos que la componían, llevando a Vicente Ferreira de Paula, abandonado por varios de sus lugartenientes, a retirarse acompañado apenas por ex-esclavos, para el oeste, donde se estableció en el Riacho do Mato, pasando a vivir de la caza, pesca y pequeña agricultura. El permaneció ahí casi aislado hasta 1848, cuando resolvió apoyar al gobierno imperial en la Revuelta Praieira, siendo traicionado y aprisionado, viviendo el resto de sus días sin volver a sus dominios.

Todavía en el período regencial, merece referencia la revuelta de los negros malês en Bahía¹¹ en 1835, aunque haya ocurrido en Salvador y no presente un carácter específicamente rural con las dos anteriores.

Del mismo modo durante el II Reinado, cuando, según algunos, hubo un período de paz política y social de 1849 a 1889, no se pueden dejar de mencionar movimientos rurales contra los grupos dominantes, como el del llamado “Ronco da Abelha”, en Paraíba y la revuelta de Quebra Quilos en 1874, que resultó de la crisis que había en la agricultura en los años setenta y que tuvo como pretexto el establecimiento del sistema métrico decimal, con los nuevos pesos y medidas.¹²

10. Andrade, Manuel Correia de. *A Guerra dos Cabanos*. Rio de Janeiro, Conquista, 1965.

11. Reis, João José. *Rebelião escrava no Brasil. A história do levante dos Malês*. São Paulo, Brasiliense, 1986.

12. Andrade, Manuel Correia de. *João Alfredo. O estadista da abolição*. Recife, Editora Massangana, 1988.

La República no permaneció inmune a las luchas por la posesión de la tierra, pero ellas tomaron otras características, en vista de los propios cambios ocurridos en la sociedad. Estos cambios fortalecieron el poder local, el poder de los caciques, agudizando el deseo de apropiarse de nuevas tierras, sometieron a los pobladores, aumentando las tensiones sociales. Así, en la primera República ocurrieron fuertes luchas, cuando los caciques pasaron a aumentar y a armar mejor sus grupos de jagunços con el fin de que dominaran a los pequeños productores, los moradores de sus propiedades y de disputar espacios de tierra y políticos a sus opositores. Entre los caciques merecen referencia aquellos del sertão, que fueron movilizados por el Gobierno Bernardes para combatir la Coluna Prestes (1824-1827) como Horacio de Matos, en Lenções, en Bahia y Floro Bartolomé, en Ceará; éste con el apoyo del Padre Cícero, tuvo una gran influencia en la política cearense.¹³

Si los jagunços defendían los intereses de los caciques, reaccionando contra el orden dominante, canganceiros y fanáticos, tan bien caracterizado por Rui Facó,¹⁴ formaron grupos para reaccionar contra este dominio. Los fanáticos, sublevados contra las injusticias sociales, regresaban para la vida religiosa de forma heterodoxa, a la vez que los padres eran siempre solidarios con los terratenientes y formaban comunidades religiosas donde vivían en un sistema más o menos comunitario. La vida en comunidad, con la posesión colectiva de los bienes, atraía hombres y mujeres que acababan despoblando a las haciendas y creando problemas para los propietarios. Además de ésto, era un ejemplo que ponía en riesgo, a corto plazo, el dominio de los caciques.

Entre los grupos de fanáticos el más importante estaba establecido en Canudos, en el sertão baiano, teniendo como jefe un hombre de letras, Antônio Conselheiro. Sintiéndose amenazados, los hacendados recurrieron al gobierno estatal, siendo derrotados por los "fanáticos". El gobierno republicano resolvió intervenir, alegando que Canudos era un reducto de monarquistas y envió dos expediciones para destruir el Estado en formación; la primera, comandada por el coronel Moreira Cezar, famoso florianista, fue derrotado y muerto su jefe y la segunda, comandada por el general Artur Oscar, destruyó Canudos con la mayor frialdad e impiedad, siendo los beatos martirizados y la población destruida. La presencia de Euclides da Cunha, como enviado, provocó la repercusión de la problemática social que generó Canudos¹⁵ y abrió para la historia y para los

13. Cava Ralph, Della. *Milagre em Joazeiro*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977.

14. *Cangaceiros e Fanáticos*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1963.

15. *Os Sertões, em Obras Completas*. Rio de Janeiro. José de Aguiar Editora, 1966.

historiadores la necesidad del análisis del fenómeno que hoy puede ser considerado como una guerra social.¹⁶

Semejante a Canudos fue el episodio de Caldeirão en el Cariri Cearense, donde el beato José Lourenço, en la década de los treinta, utilizó una hacienda donada por el Padre Cícero do Juazeiro, para hacer una explotación comunitaria. La población de la hacienda aumentó mucho y las tierras fueron siendo explotadas en sistema comunitario, atrayendo gran número de trabajadores, hecho que despertó el temor de los grandes propietarios que con apoyo del gobierno cearense, destruyeron de forma violenta la próspera comunidad, matando a los sobrevivientes y arrasando ganado y plantaciones. Infelizmente el episodio de Caldeirão no encontró todavía un Euclides da Cunha para inmortalizarlo.

Otra forma de reacción contra el latifundio fue desarrollada por los cangaceiros que, organizados en bandos, asaltaban haciendas y poblados. Los cangaceiros, no obstante eran tolerados por algunos propietarios, que los utilizaban en la lucha contra sus adversarios, convirtiéndose en coiteiros. Muchas veces la propia policía estatal proveía armas y comerciaba con los cangaceiros. Ellos no constituían una amenaza efectiva al sistema social dominante, a la vez que no abrían perspectivas de transformaciones sociales, apenas ponían en riesgo el poder de algunos caciques en la lucha contra sus adversarios. Entre los cangaceiros que formaron grupos y se hicieron notables se destaca Lampeão, muerto en 1938, y antes de él, se hizo célebre Antônio Silvino y Senhor Pereira.¹⁷ La apertura de caminos y el fácil acceso a los puntos más diversos del sertão eliminaron gradualmente el cangaceirismo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, con mayor difusión de los transportes y de las comunicaciones, pasaron los campesinos a entregarse al proceso de expropiación, a organizarse dentro de moldes jurídicos y a hacer sus reivindicaciones a través de los instrumentos y estatutos legales. En la década de los cuarenta, el Partido Comunista de Brasil organizó Ligas Campesinas para regimenter pequeños productores y asalariados agrícolas en asociaciones que reivindicasen sus derechos de acuerdo con la legislación vigente. La abolición del registro del Partido Comunista y la gran persecución hecha a sus seguidores por el Gobierno Dutra, hicieron que el movimiento campesino fracasase, mismo porque, teniendo que restringir sus actividades, los comunistas centraron su acción en los medios obreros.

Cuestiones de expropiación de productores sin tierra y pequeños propieta-

16. Muniz, Edmundo. *A guerra social de Canudos*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1978.

17. Melo, Frederico Pernambucano de, *estuda e problema do cangaceirismo, em profundidade no livro Guerreiros do Sol*. Recife, Editora Massangana, 1988.

rios, se tornaron más frecuentes en el área de cañaverales pernambucana, a partir de 1950, cuando los propietarios de ingenios expulsaron a los “foreiros” (relativo al fuero) de sus “sitios” a fin de extender los cañaverales, o de rentar tierras a las plantas industriales.

Esos problemas fueron fuertes en las áreas entre el Agreste y la Selva, llevando a algunos agricultores a organizarse en asociaciones que se tornaron nacionalmente conocidas como Ligas Campesinas. Orientadas por el abogado y parlamentista, Francisco Julião, ellos reivindicaron los derechos consagrados por el Código Civil de 1916 pero todavía no cumplidos.¹⁸ La reacción contra las Ligas fue fuerte, pero la Asamblea Legislativa de Pernambuco decidió expropiar el ingenio Galiléia que, con otros ingenios, sería objeto de un proyecto de reforma agraria del gobernador Cid Sam-piao. La medida, naturalmente, no enfrió el movimiento, que se acentuó en otras áreas del noreste, como en el municipio de Sapé, en la Paraíba y el gobernador no consiguió llevar a cabo su “reforma agraria” como deseaba.

El movimiento campesino huyó del control del Partido Comunista, que procuró dificultar la acción de las Ligas y pasó a organizar sindicatos rurales en las áreas en que dominaba el trabajo asalariado. Llevaba una ventaja, a la vez que los pequeños productores, como categoría y grupo social, estaban en extinción en el noreste, en cuanto los asalariados estaban en expansión. La Iglesia Católica, temiendo perder su influencia para las Ligas y los comunistas, pasó también a organizar sindicatos, teniendo mayor acción en los municipios pernambucanos del Cabo y de Jaboatão.

De 1955 a 1964 el movimiento campesino se extendió por todo el país, habiendo tensión y lucha en varios estados, como en Maranhão, Goiás, Paraná, São Paulo, Bahia, Pernambuco, Paraíba, etc., pero tomando características propias a los sistemas de explotación de la tierra en varios estados, en función del mayor poder de las fuerzas de represión y a la mayor capacidad de organización. El movimiento sin embargo fue muy debilitado por las luchas de lideranzas de partidos y de instituciones como la Iglesia Católica, el Partido Comunista, las Ligas Campesinas, el Movimiento de los Sin Tierra, así como de personalidades en él involucrados, como Francisco Julião, Padre Melo, Padre Crespo, Gregório Bezerra, etc. La lucha inicialmente apenas política declinó para programas de exterminio de líderes de

18. Julião, Francisco. *Que são as Ligas Camponesas?* Rio Civilização Brasileira, 1962; Andrade, Manuel Correia de. *A Terra e o Homem no Nordeste*, 5a. edição, São Paulo, Atlas, 1985 e *Lutas camponesas no Nordeste*. 2a. edição, São Paulo, Atica, 1989.

19. Oliveira, Ariovaldo V. de. *A Geografia das lutas no campo*. São Paulo, Contexto, 1988.

trabajadores como Pedro Teixeira, pasando a desarrollarse tanto en el forum como en el propio campo. En ciertas áreas, como el oeste de Maranhão, hubo gran mortandad de trabajadores.

Aunque con menos intensidad hubo en todo el territorio nacional asesinatos de algunos propietarios y de jagunços, al lado de una gran cantidad de campesinos y líderes sindicales.¹⁹ El Partido Comunista de Brasil llegó a intentar hacer una gran insurrección popular en Araguaia, a partir del movimiento campesino, en la década de los setentas involucrando una gran fuerza militar en su represión.²⁰

El movimiento de 64 reprimió con mayor violencia el movimiento campesino, pero procuró controlar su organización, entregando los puestos de mando a personas que le parecían confiables, procurando transformar un movimiento sindical reivindicatorio en un movimiento asistencial; en proporción que el régimen militar fue debilitándose, estas lideranzas se fueron concretizando y adaptándose a las formas legales de lucha. Entre éstas, las huelgas, a través de las cuales habían conseguido mejores condiciones salariales. En todo el país trabajadores del área de los cañaverales vienen obteniendo algún éxito en sus movimientos huelguistas.²¹ Además de eso, hacen presión frente a las instituciones políticas, como ocurrió durante la “Constituyente”. Pero la penetración, en el medio de los pequeños productores, de organizaciones de derecha, con muchos recursos y fuerte publicidad, han impedido un avance en la política agraria. Así, la Constitución de 1988, en su artículo 185 II, representa un retroceso frente al Estatuto de la Tierra, promulgado por el gobierno militar en 1964.

Se observa que hay transformaciones substanciales en las formas de lucha efectuadas entre los trabajadores rurales -indios, esclavos, pequeños productores, asalariados, etc. y los propietarios de tierras en quinientos años de vida nacional. Para profundizar los estudios y el conocimiento de la problemática, se hace necesario que se procure periodizar y establecer criterios de valuación de los referidos movimientos. La periodización es difícil todavía porque, en una misma época ocurren procesos de lucha diferentes, en vista a las categorías sociales en ellas involucradas y a las condiciones de desarrollo de las diferentes regiones y áreas.

De un modo general, propondríamos, para la reflexión y discusión, que se distinguiesen:

20. P.C. do B. *Guerrilha do Araguaia 1972-1982*. 2a. edição, São Paulo. Editora Anita Garibaldi Ltda. s/d.

21. Sigaud, Lygia. *Os clandestinos e os direitos*. São Paulo, Duas Cidades, 1979; *Greve nos Engenhos*. São Paulo, Paz e Terra 1980.

a) La lucha de los indígenas contra el proceso de expropiación, luchas que no se limitaron al período colonial, al contrario, se intensificaron en los días actuales con el proceso de ocupación de la Amazonia, donde los grupos indígenas remanentes son no solamente despojados sino hasta destruidos, como los waimiri-atroaris y en el momento, los ianomamis.

b) La lucha de los esclavos negros contra el sistema esclavista, formando los numerosos quilombos que se opusieron al sistema, sea en el período colonial, sea imperial, desde el siglo XVI hasta el siglo XIX.

c) Las luchas populares del período imperial en que blancos, pobres, negros e indios, se aliaron en revueltas contra los grandes propietarios y del poder constituido, siendo dominados después de años de lucha.

d) Las formas de respuesta al latifundio y a los gobiernos a él ligados, a través del movimiento como el de los fanáticos y de los cangaceiros.

e) La lucha moderna, con la organización de ligas o de sindicatos que se estructuran de acuerdo con la legislación vigente y que encaminan su lucha dentro de los principios legales de reivindicaciones delante de los tribunales de trabajo y caminando hasta la huelga, que es considerado un derecho del trabajador en los términos del artículo 9o. de la Constitución. Claro que cuando los latifundistas intentaron impedir el encaminamiento legal de las reivindicaciones, las organizaciones campesinas tienen muchas veces que reaccionar a través de actitudes extra-legales o super-legales, a fin de garantizar su permanencia y la vida de sus dirigentes y asociados.

El análisis y el conocimiento del problema en una región del país, de gran extensión y de desarrollo desigual como Brasil, es esencial para que se compare con las formas de lucha en las otras regiones, y para que indague las perspectivas de convergencia del movimiento campesino, a fin de que se encamine a sus reivindicaciones de forma solidaria y total en el todo nacional. Su conocimiento es también muy importante en el plano internacional, tomando a América Latina y el Caribe como si fuesen una unidad geo-social, a fin de que se compare las posibles formas de acción, en términos continentales y se pueda llegar a una visión científica de totalidad, comparando confluencias y divergencias. Con este conocimiento se puede partir del análisis de la realidad y de las tendencias de los movimientos en varios países y desarrollarse una estrategia al mismo tiempo de conocimiento en sí y de apertura de perspectivas para el desarrollo del país y del continente.

Los países del continente con extensión, población y desarrollo desiguales no pueden presentar los mismos caminos y las mismas directrices sociales, debiendo éstas ser indicadas en función de la formación social, del desarrollo

económico y de la cultura que caracterizan cada uno de ellos. Los caminos para el futuro y los modelos a ser definidos están, hasta cierto punto, ligados a los rumbos que fueron recorridos en el pasado. Todo cambio, presupone una tradición y ésta, hasta cierto punto, forja las perspectivas futuras. Los movimientos campesinos, tienen, naturalmente, que llevar en cuenta sus raíces, a fin de que realicen las metas que las comunidades desean alcanzar.

Así, concluimos que es necesario un profundo conocimiento del pasado, del movimiento campesino, sea en su esencia sea en su forma, comparándolo con otros en varios países y regiones, para que se pueda razonar sobre los cambios que vengan a ocurrir y las formas como deban ocurrir.

La llave del futuro está en el conocimiento del pasado y abre perspectivas a varias soluciones y no a la aplicación de un único modelo en todas las regiones. No hay apenas un camino para así llegar a un determinado fin, pero varios caminos que llegan a fines diversos; el conocimiento seguro, profundo y desalineado, uniendo pasado, presente y futuro es el camino correcto a ser recorrido.